

He tenido la suerte de vivir esa época

MEMORIA DE JUAN QUERO, LABRADOR, PASTOR Y ESCRITOR;
TESTIGO DE UN SIGLO DE HISTORIA EN LA CAMPIÑA TARIFEÑA

Por Beatriz Díaz y Juan Quero

Edita LitOral, 2007

EL VALOR DE TU TESTIMONIO

Yo buscaba testimonios de vida que dejaran traslucir la Historia y Sociología de nuestro pueblo, y varios caminos me llevaron a ti, Juan. Entre septiembre y noviembre de 2004, ese otoño en el que yo comenzaba a instalarme en Tarifa, tuvimos varios encuentros en el sereno y florido patio de tu discreta casa en Facinas. Casi siempre reposaba la grabadora entre nosotros, como muleta de nuestra propia memoria. Aunque no te agrade ese aparato (sé que tú prefieres hablar con mano, lápiz y borrador como únicos instrumentos), ¡cuántos pequeños detalles y modos nos ha permitido registrar!

Me relataste lúcidamente tu experiencia como zagal junto a tu padre o disfrutando de mozo en tu nuevo oficio de labrador propietario; tu tránsito por una guerra fratricida no elegida, y como ventero, recovero y pastor de ovejas, sacando adelante a la familia en tu madurez; época en la que también fructificaría tu pasión por la lectura y la escritura. Tienes una admirable capacidad para enlazar tus vivencias con los hechos históricos cruciales que atravesaron tu siglo, y en los que se encuadra la vida de tu gente: la presencia laboral española en Gibraltar en la primera mitad de siglo, el impacto de la Segunda República en el despertar del campo andaluz, las reacciones y la programada represión tras el golpe militar de 1936, el racionamiento y el estraperlo durante la posguerra y la crisis del campo que provocó la emigración de los años sesenta.

Durante ese recorrido por el siglo XX en tu tierra nos desvelas también el trasfondo de la injusta propiedad y administración de estas tierras, cuyos dueños (con o sin derecho a serlo) han usado el poder político durante varias décadas; y muestras las penosas condiciones de trabajo que marcaron la vida de tantos ciudadanos y ciudadanas tarifeñas. Es ahí donde, fundamentalmente, reside el valor de tu testimonio.

A través de tus palabras, Juan, muchas personas se encontrarán con su propio pasado, semienterrado quizás por el olvido o el silencio obligado. Otras reconoceremos a nuestras abuelas y abuelos como verdaderos protagonistas de un siglo de historia; lo cual puede ser imprescindible para entender un vertiginoso presente, que amenaza con arrollarnos.

Como escritor que eres, me has hablado con preocupación de tu afán por cambiar una y otra vez el trazado del lápiz y desear siempre transformarlo de nuevo. Ojalá lo vivieras como una virtud, como una cualidad imprescindible para crear escribiendo. Si el arte de escribir tiene algo de doloroso, se debe, precisamente, a que hace falta repasarse y reescribirse a una misma para poder estar satisfecha con la obra. Y por eso, a su vez, escribir es tan creador en lo personal. Para mí lo ha sido trabajar contigo, Juan, y creo que esta obra también os aportará a ti, a tu familia y a nuestra comunidad.

Beatriz Díaz Martínez

Tarifa, Septiembre de 2006

CONTENIDOS

“Nos criamos muy felices en aquel sitio aislado”

I. INFANCIA Y JUVENTUD EN EL CORTIJO DEL MORO

- . Nosotros vivíamos en la cabreriza
- . Nos desenvolvíamos bien económicamente
- . El Moro no era de los cortijos más grandes
- . Detrás de mi padre, como un perrito, me crié yo
- . Yo nunca he pasado por una escuela
- . La afición a la lectura la cogí por necesidad
- . Mi padre, decían que tenía buena mano para el queso
- . Mi madre hacía teleras de tres libras y media
- . Compramos un ventorrillo en la parte de abajo del cortijo
- . En la venta quizás fuera donde más leí
- . Con la República se produjo un cambio en todos los cortijos
- . De ganaderos aprendimos a ser labradores

“Yo, lo que quiero es que esto se acabe”

II. LA GUERRA: ENTRE EL FRENTE Y LA OFICINA

- . La guerra fue un golpe grande para la juventud
- . El cabo Vera dijo que aquí no se tomaban represalias
- . Cuando yo me incorporé llevaban más de un año de guerra
- . Me granjeé la confianza de todos los agentes de la compañía
- . Teníamos que avanzar para tomar el objetivo que nos habían puesto
- . En la guerra, los ejércitos no nos cazábamos
- . Yo no tenía interés en ser cabo
- . Tuve un mes de permiso para hacer la siega
- . Me hirieron por nada
- . Con el tercer permiso conocí a mi mujer
- . Dicen que del roce nace el cariño

“He tratado de progresar con mi iniciativa privada”

III. COMO RECOVERO Y PASTOR: EN FACINAS CON LA FAMILIA

- . Seguimos en aquellas tierras hasta que nos las quitaron
- . Ya me quedé sin sitio donde trabajar
- . Me dediqué a ir a Algeciras con mi caballo
- . Cuando la gente emigró vino el fracaso del negocio
- . Me arrimé a las ovejas y levanté cabeza
- . Entonces fue cuando escribí el libro
- . De nacer en estos tiempos, no sé si hubiera sido más feliz
- . Yo no me he querido nunca amarrar